1

Presentación en sociedad

No sé cómo pasó. Si fue desde el principio, si se fue dando, si es lo normal, si a otros les pasa. Si yo transmito a los otros o si los otros me transmiten a mí. La forma en que yo siento y percibo las cosas que me pasan no es la misma que la de todas las personas. Descubrí que sentí mucho miedo, como cuando el camión casi me atropella. Miedo a ser dañado. Miedo que hasta ese momento no sabía que podría sentir. Tampoco sabía que era alegría lo que me pasaba. Ni sabía que felicidad era sentirse como me siento cuando pasan cosas tan interesantes y divertidas. Salvo alguno que supo ensombrecer las cosas alguna vez, la inmensa mayoría de las vivencias de mi más de medio siglo de vida han sido muy felices.

Pero quiero empezar por el día en que casi me atropella el camión. Yo estaba distraído como siempre viendo todo lo que pasa alrededor, cuando de repente siento un estrépito en la esquina de San Martín y Moreno de Melincué. Miro hacia el lugar del ruido y veo un camión que choca con otro y se viene directo hacia donde yo estaba. Ni bien entiendo el peligro miro para adentro y lo veo al Pepe Matuszyczk **poner las manos para detener el camión**. Estaba detrás de la puerta de vidrio ubicada justo en la ochava, sentado a una mesa, mirando hacia afuera. Al ver venir el camión descontrolado y a alta velocidad se incorpora y pone las manos con las palmas hacia adelante en forma instintiva **para detenerlo**. Yo, quieto en mi lugar, azorado, aturullado por lo que ocurría.

La pericia del camionero evitó el choque, la destrucción de la ochava, el aplastamiento mío, el del Pepe Matuszyczk y el de algunos otros parroquianos.